

NALÓN



J. VILLA

Sobre estas líneas, el punto donde reventó la canalización del arroyo, que provocó graves inundaciones en Blimea. A la derecha, arriba, una discoteca de la localidad, con los bajos inundados y debajo, un grupo de vecinos intentando limpiar sus viviendas.



La rotura de la canalización de un arroyo provoca una grave inundación en Blimea

Una veintena de viviendas y bajos se vio afectada y las pérdidas son cuantiosas

Blimea, Flor PAVON

La rotura de una bóveda de ladrillo que canaliza el arroyo de la Huería provocó ayer una inundación masiva en Blimea. Más de una veintena de vecinos se vieron afectados al introducirse el agua en sus respectivas viviendas o bajos comerciales. Los daños fueron numerosos aunque todavía están sin cuantificar. A requerimiento de algunos vecinos de la localidad, el notario de Langreo, Marco Antonio Alonso, levantó acta de la situación. Marino Fernández, alcalde del municipio, se personó en el lugar de los hechos y aseguró a este diario que «remitiré un informe reseñando los daños tanto a Confederación Hidrográfica como a la Consejería de Obras Públicas». Los vecinos por su parte estaban especialmente indignados por los daños y por el hecho de que vienen padeciendo este problema desde hace más de quince años, «sin que nadie realice las obras técnicas necesarias para solucionarlo».

De madrugada

Las inundaciones comenzaron a primeras horas de la madrugada. Sin embargo la situación se hizo insostenible hacia las nueve cuando se produjo el reventón de la bóveda de ladrillo que canaliza el arroyo Villar, a su paso por la avenida Bimenes. Los bajos de esta avenida junto a los de la avenida de La Paz, calle Puerto Pajares, calle el Cid y Onésimo Redondo presentaban un aspecto desolador con la imagen de fondo de los vecinos achicando agua con cubos. La carretera general



J. VILLA

Un grupo de niños juegan con el agua remansada en un subterráneo.

se cortó a la circulación y los operarios municipales tuvieron que proceder con una pala a romper otra parte de la bóveda para que desaguara el arroyo. Durante toda la mañana las cubas permanecieron en la localidad desalojando el agua de los interiores

y limpiando la vía, que quedó «totalmente embarrada».

No es la primera vez que en Blimea se producen inundaciones, aunque la de ayer sorprendió a todos los vecinos por la magnitud. Marino Fernández, alcalde del municipio manifestó a este

diario que «el reventón se había producido por atrancarse la bóveda con unos troncos». Insistió en que «el río pertenece a Confederación Hidrográfica y presionaré para que se ejecute una solución técnica que permita acabar con el problema». A mediodía, Luis Gil y Maximiliano Vara, técnicos de Confederación, se personaron en el lugar del suceso, pero no quisieron emitir ninguna valoración ya que manifestaron «estar recogiendo datos que nos permitiera emitir con posterioridad un informe sobre las causas».

Acta notarial

Los daños fueron cuantiosos. Los sótanos destinados a almacén por algunos comerciantes estaban totalmente inundados así como las plantas bajas. Al margen del deterioro de los distintos inmuebles por el agua, también se perdieron multitud de víveres y productos de distinto tipo. Aunque en principio sólo tres vecinos habían requerido la presencia del notario, otros tres se sumaron a la iniciativa.

«Ya comentamos que vamos a tener que dormir con flotador al paso que vamos. En cuanto cae una tormenta ya tenemos medio metro de agua en casa», aseguraba a LA NUEVA ESPAÑA Antonio Blanco, al que en otra ocasión le llegó «el agua hasta las camas». El problema según los vecinos está en que «el alcantarillado de la localidad sigue siendo el mismo que cuando existían cuatro viviendas a pesar de que el desarrollo urbanístico aumentó».

Una pista de baile con medio metro de agua

Blimea, F. P.

Aníbal Corte Rodríguez es un vecino de Blimea que se vio obligado a cambiar de casa precisamente por los estragos que su vivienda sufre en las reiteradas inundaciones que se suceden en Blimea. Propietario de una vivienda en la avenida La Paz se trasladó a la calle Peña Mayor como último recurso posible. «He recurrido a todos los organismos posibles, incluido el Defensor del Pueblo y nunca conseguí que me pagaran una peseta a pesar de que Confederación llegó incluso a responsabilizarse de las causas que provocan la inundación». Aníbal Corte Rodríguez lleva diecisiete años peleando con el tema. En una ocasión la oleada de agua «acabó incluso con unas gallinas que tenía, ya que murieron ahogadas». Ya acostumbrado insiste «bregué lo indecible y seguiré haciéndolo pero todavía no he conseguido que nadie me pague una peseta por los daños».

De la inundación de ayer María José López, propietaria de una discoteca de la localidad, ha sido la más perjudicada. La discoteca albergaba ayer por la tarde todavía medio metro de agua. «Una vez achiquemos el agua no sabemos lo que va a quedar. Pero a juzgar por el aspecto nos imaginamos que nada. Ni discos ni equipo de música».